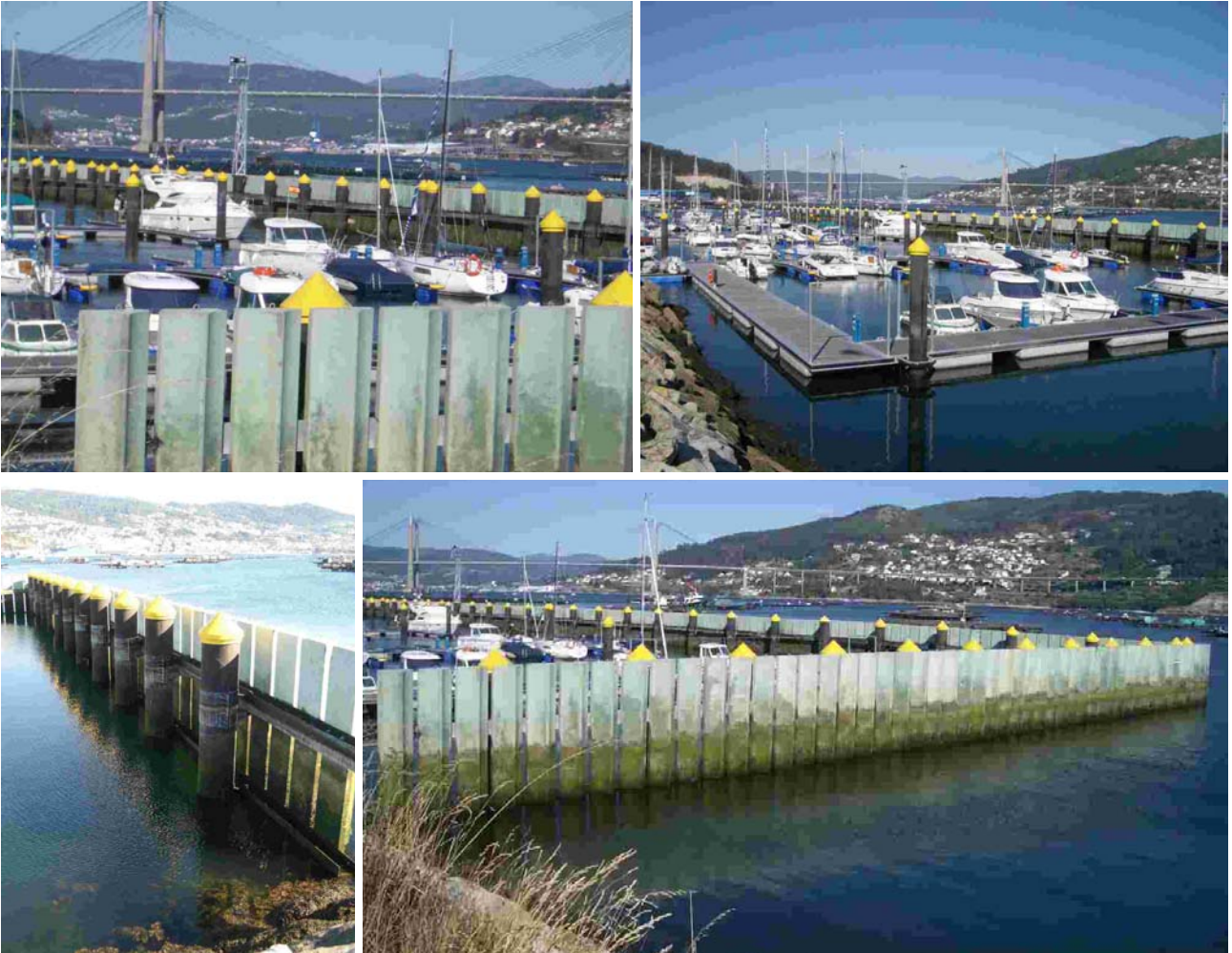


■ BARRERA ATENUADORA DE OLAJE ■



En líneas generales, la barrera atenuadora del oleaje está constituida por unas pantallas que se van yuxtaponiendo hasta formar la barrera de la longitud deseada, quedando aseguradas a unos pilotes clavados previamente en el terreno.

Las pantallas están formadas por una serie de piezas verticales o postes de hormigón armado, arriostrados entre sí mediante una pareja de vigas metálicas horizontales a distinta altura.

La unión de las pantallas a los pilotes se realiza mediante unas abrazaderas que se anclan fuertemente a los pilotes, distribuidas en doble alineación correspondiendo con la distancia entre las dos vigas horizontales de la pantalla, contando estas abrazaderas con medios de fijación y bloqueo de las vigas.

Los postes o piezas verticales que constituyen la pantalla están fabricadas en hormigón armado y presentan una sección isósceles de aristas redondeadas, adquiriendo así frontalmente una suave forma angular en el frente atacado por el oleaje.

Los postes quedan regularmente distribuidos a cierta distancia entre sí, frenando el empuje de las olas y consiguiendo que pierdan fuerza.

El armado del poste incluye unas varillas verticales enlazadas con estribos conformando una armadura, situándose en el encofrado dos varillas en "U" de extremos roscados.

Las abrazaderas tienen sus dos mitades abarcando el pilote y se fijan con tornillos. Una de las mitades, la más próxima a la pantalla, tiene una visera frontal inferior de apoyo de la correspondiente viga horizontal. Existen medios de bloqueo para mantener inmóvil esta posición vertical de la pantalla.



EN ESTA SUCESIÓN DE IMÁGENES SE PUEDE COMPROBAR COMO AL PASO DE UNA EMBARCACIÓN DE 46 PIES DE ESLORA A TODA VELOCIDAD PRODUCIENDO UNA IMPONENTE OLA EN SU ESTELA, EL PANTALÁN FLOTANTE DE ABRIGO DEL PUERTO DE SAN ADRIÁN DE COBRES, CONSTRUÍDO POR ALFER METAL, RESISTE SIN APENAS INMUTARSE EL ENORME EMBITE DE LA OLA.

Foto 1: La rompiente de la estela se abalanza con fuerza sobre el pantalán. Se puede observar que éste prácticamente permanece inmóvil en su sitio, sin provocar a penas más que un leve movimiento oscilante longitudinal.

Foto 2: La ola sobrepasa sin dificultad la superficie del pantalán. Éste sigue resistiendo con fuerza.

Fotos 3 y 4: Una vez el barco ha rebasado al pantalán, éste permanece prácticamente inmóvil